

BARCELONESES GLOBALES



Sergi Montes-Messeguer

Consultor de organizaciones públicas y privadas residente en Zurich con experiencia en el sector cultural



www.barcelonaglobal.org

Festivales: un motor cultural y social

¿Qué podemos aprender en programación de festivales de su ciudad de residencia?

La oferta es diversa, se hace eco de toda la programación y deja espacio tanto a artistas establecidos como a nuevos talentos

■ Es primavera y a medida que nos acercamos al verano el pico de la temporada de festivales se acerca. Barcelona es líder indiscutible en la programación de festivales, concretamente con la acogida de grandes actos musicales como el Primavera Sound, el Sónar o el Cruïlla, por citar algunos de los muchos de esta temporada. Zurich tiene un alto número de festivales que forman parte de una frecuente programación cultural. Muchos no son comparables en volumen de asistencia o en alcance global a los barceloneses, pero aquí la oferta es diversa, alternativa y sobre todo se hace eco de toda la programación, dejando espacio

tanto a artistas establecidos como a nuevos talentos. Suiza acoge también festivales como el Montreux Jazz Festival, uno de los más prestigiosos del mundo; y si nos fijamos en el séptimo arte, el Locarno Film Festival, un festival de cine que está entre los más antiguos de la historia. El legado de estos festivales es indiscutible, programando a los líderes de la escena desde hace generaciones. Su presencia durante todos estos años ha sido posible gracias al compromiso político de mantenerlos y al acuerdo de que se trata de eventos culturales que tienen un enorme impacto en el capital social de las ciudades.

¿Cómo se podría trasladar la experiencia de Zurich a Barcelona?

Las alianzas entre el sector público y el privado permiten mantener y dar continuidad a los proyectos ya establecidos

■ Las alianzas entre el sector público y el privado se han demostrado fundamentales en la oferta cultural helvética. Esta colaboración normalmente toma forma con una contribución de los gobiernos locales y la esponsorización de entidades privadas del país. Y hasta hoy ha favorecido la creación de iniciativas, activando espacios donde las nuevas tendencias y demandas sociales están representadas. Pero no menos importante, la colaboración público-privada ha permitido mantener sus infraestructuras culturales, ya que dar continuidad a los proyectos ya establecidos es clave para preservar su impacto, un aspecto

que Barcelona no puede no considerar si queremos mantener el legado cultural de nuestros festivales. Asimismo, la identidad de muchos de estos festivales en Suiza se marca por la participación ciudadana, evitando que se conviertan en actividades culturales aisladas a la población local. La participación directa de voluntarios es un ejemplo del interés artístico y cultural del ciudadano, y la programación de espacios abiertos en los festivales refuerza la conexión entre organizadores y habitantes de la ciudad. Todo ello es posible porque los festivales se entienden como parte indispensable del proyecto de ciudad.

El libro 'Metrópolis sin gobierno' explica por qué España se ha quedado atrás en la organización política de sus grandes concentraciones urbanas

Menos patria y más barrenderos

JAUME V. AROCA
Barcelona

Hagamos un ejercicio de memoria: ¿cuántas veces en el último año han escuchado a Pedro Sánchez, a Núñez Feijóo, a Pere Aragonès o a Isabel Díaz Ayuso hablar del sistema de recogida de basura de su barrio, del lío de los patinetes y las bicis en la calle o de la frecuencia de paso del metro que toma cada día para ir a trabajar. ¿Pocas? ¿Ninguna? Seguramente, ninguna.

Sin embargo, para todos nosotros, que el camión de la basura se lleve la bolsa, que el metro circule con cadencias razonables o que el agua que sale del grifo sepa a agua es más importante que la enésima bronca sobre la renovación del Poder Judicial.

Sin querer banalizar los grandes asuntos que la embargan –también los barrenderos necesitan que funcione la justicia–, lo que es indudable es que la política –y, como se verá, singularmente la política española– nunca ha tenido un especial interés por esa parte minuciosa de la gestión pública que es el gobierno de las ciudades.

Y todo ello, a pesar de que el 86% de las personas que viven en España reside en zonas urbanas, más o menos extensas, más o menos pobladas.

En realidad, si lo piensan, hoy es más famosa la España vaciada que la España superpoblada. Es un contrasentido. Pero es así.

Mejor dicho. En España, que el poder urbano sea un asunto poco relevante es una tradición. Una tradición política derivada de cómo se repartieron el poder nuestros padres y abuelos en la refundación de la democracia allá por el año 78 del siglo pasado. A un lado, el gobierno central; al otro, las comunidades autónomas. Y abajo y lejos, los municipios.

Los municipios inquietan. No olviden un detalle importante de la transición: antes llegó Tarradellas a Catalunya que nos dejaron elegir a nuestros primeros alcaldes democráticos. Narcís Serra en Barcelona, Tierno Galván en Madrid. Y así todo.

Pero, con el tiempo, ha ocurrido que hoy las ciudades se han con-



Una perspectiva singular: Diagonal Mar de Barcelona vista desde Badalona

MANÉ ESPINOSA

vertido en tractor de los países. En todo el mundo. De lo que ocurre en ellas, de cómo se organizan, de cómo crecen, de cómo conviven y se resuelven sus enormes contradicciones, depende, hoy más que hace unos decenios, el futuro. Gustará o no, pero es así.

La mayoría de los países euro-

peos hace tiempo que se dio cuenta de este cambio. Y se puso a pensar en cómo debían gobernarse sus aglomeraciones urbanas. Lo hicieron Italia, Alemania, Francia... cada una a su manera reformaron sus mapas políticos. España, no.

De eso trata el libro que el mar-

La tesis central del libro es que hemos quedado varados en una concepción antigua de la geografía política. Anclados en lindes de un mapa patrio que no ya existe.

La idea es sencilla de entender si atendemos a nuestras vidas cotidianas: ¿cuántas veces a lo largo de la semana usted ha cruzado los límites de su distrito, de su municipio, de su comarca para ir a trabajar, estudiar, amar, comprar...? Y si esto es así, ¿no deberíamos gobernarnos de un modo acorde con esa misma lógica?

No solo sería mejor sino, incluso, posiblemente, más justo. Porque trasladar esa lógica en común a una política compartida podría revertir en una redistribución más acertada de los recursos. Recursos culturales, sanitarios, residenciales, medioambientales... Casi todo. De eso trata el necesario reconocimiento de las realidades metropolitanas en España que aborda el libro.

Posdata: si les ha convencido la idea, no olviden que el 28 de mayo –¡elecciones municipales!– es un día propicio para tomar partido por quienes mejor defiendan esa innovación necesaria.●

La singularidad catalana

■ En realidad, y a pesar de que el marco legal no ha hecho nada por facilitar la cooperación entre ciudades, lo cierto es que los municipios se organizan por su cuenta para colaborar. *Metrópolis sin gobierno* estima que existen no menos de trescientos organismos de cooperación entre municipios en España. Y, entre ellos, ninguno tan desarrollado como el Área Metropolitana de Barcelona. El continuo urbano barcelonés es una excepción en España. Una singularidad catalana.

Por el contrario, el mismo trabajo describe la precariedad del gobierno metropolitano de Madrid. Media España mira con recelo a su capital, convertida en un *atrapalotodo* insaciable. Pero eso no ocurre solo con el resto de las regiones de su entorno, sucede entre los municipios de la propia región. Quien vea en el gobierno autonómico madrileño una administración metropolitana se equivoca. Probablemente es la región con los desequilibrios internos más abismales de España.

En este país nunca ha interesado esa parte minuciosa de la gestión pública que consiste en gobernar las ciudades

tes por la tarde presentaron en Barcelona la politóloga Mariona Tomás –editora del texto en el que participan otros quince autores– y el sociólogo Marc Martí-Costa.

Metrópolis sin gobierno (Tirant, 2023) es un libro tal vez algo denso, pero que aborda todo cuanto se ha escrito más arriba. De la invisibilidad de esa política minuciosa que aborda las cosas que ocurren en la esquina de casa. Y de la urgencia de organizarla mejor.